

NÉSTOR TORRES Director del Aula Cultural de Divulgación Científica de la Universidad de La Laguna

“Si la sociedad no valora la ciencia, no apoya las inversiones en I+D y no fomenta la economía del conocimiento”

“La secuenciación del genoma hizo desaparecer la raza al hallar que compartíamos el 99% de los genes”

“Queremos fomentar el pensamiento crítico y somos beligerantes con las pseudociencias y el esoterismo”

“Quien no esté al día en genética o tecnología es hoy un inculto”

ES DE LOS INVESTIGADORES QUE ESTÁ TOTALMENTE CONVENCIDO DE LA NECESIDAD DE POTENCIAR LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA. POR ELLO, DESDE HACE AÑOS, COMPAGINA SU ACTIVIDAD DOCENTE Y CIENTÍFICA EN EL ÁREA DE GENÉTICA CON LA DIVULGACIÓN Y OTRAS ACTIVIDADES. ACABA DE ASUMIR LA DIRECCIÓN DEL AULA CULTURAL DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA (ULL).

VERÓNICA MARTÍN | Santa Cruz de Tenerife

—Usted es uno de esos pocos científicos preocupado por la divulgación, ¿cómo valora este poco interés entre los investigadores?

—Es cierto que son pocos los científicos que se dedican a la divulgación pero la cosa está cambiando gracias al Plan Bolonia y este tipo de reformas porque la universidad tiene que dar respuestas a la sociedad y, hasta ahora, apenas había una referencia al entorno. En España, en general, y en Canarias, en particular, hay estudios que ponen de manifiesto que la opinión pública no valora suficientemente la importancia que tiene la investigación y el desarrollo en la ciencia y la tecnología. Está claro que si la sociedad no lo valora, no apoyará las inversiones en I+D y que las sociedades que aspiren al bienestar en el siglo XXI serán sociedades basadas en el conocimiento. Por todo ello, hace años un grupo de profesores de la ULL empezamos a sensibilizar a las personas de nuestro entorno de que la divulgación científica es tan digna e importante como la investigación o la docencia. Se consiguió que se creara un aula de divulgación científica y estamos intentando que la institución asuma que la divulgación es importante y se dote de estructuras estables para ello.

—¿Qué proyectos tiene ahora que acaba de asumir la dirección del Aula Cultural de Divulgación Científica de la ULL?

—Queremos demostrar que somos capaces de generar actividades y actuaciones para que la Universidad se convenga de que es necesario divulgar y que hay capital humano para ello. Lo primero que tenemos que hacer es abrirnos al resto de la comunidad universitaria y hemos hecho una convocatoria a todos invitándolos a participar en el ACDC. En sólo tres días hemos obtenido respuesta de unas cincuenta personas a las que queremos implicar para participar en distintas iniciativas de divulgación como la convocatoria abierta del Ministerio de Ciencia.

—¿Qué opinión le merece la cultura científica canaria, ¿tiene arreglo?

—Hay un círculo vicioso. Hasta hace poco, culto se consideraba sólo a la

persona con una formación humanística. Hoy eso es ridículo, la persona que no esté al tanto en desarrollos de genética o telecomunicaciones es la realmente inculta. Los desarrollos científicos permiten definir qué es el ser humano y su valor en el universo. Por ejemplo, cuando se logró secuenciar el genoma humano y se constató que todos los humanos compartimos el 99 por ciento de los genes desapareció el concepto de raza y eso hace que cambie el esquema mental de muchos. Si no hay una cultura científica básica, se entra en un círculo vicioso y queremos que la divulgación científica rompa esto. En Canarias, hay mayor desinterés aún que en otras regiones y las necesi-

cluso, en algunos proyectos es obligatoria, ¿cree que esto le dará el verdadero impulso?

—Hace diez años cuando empezamos con los cursos de Ciencia y Pseudociencia nadie hablaba de esto e, incluso, algunos *popes* de la Universidad nos miraban con cierto desdén. Hoy en día los tiempos están cambiando. Todos los proyectos europeos incluyen actividades de diseminación. La Agencia Canaria de Investigación, Innovación y Sociedad de la Información (Icisi) tiene un programa específico para fomentar la divulgación científica y hay que reconocer que esto contribuye a crear un ambiente de trabajo.

—Cada vez las materias de ciencia



DELIA PADRÓN

dades son más graves que en otras partes. El Archipiélago tiene posibilidades de generar desarrollo por otras vías que no sean el turismo y la construcción y, para ello, se necesita esa cultura. Además, desde este aula nos preocupa especialmente el fomento del pensamiento crítico y la denuncia a las pseudociencias. Tenemos una actitud beligerante con el esoterismo y con los que venden milagros y misterios.

—En los últimos planes de ciencia europeos y nacionales se insiste mucho en la divulgación e, in-

tienen menos seguidores, parecen difíciles y poco atractivas, ¿se puede hacer algo para mejorarlo?

—Está todo relacionado. Hay un decaimiento en las vocaciones científicas por muchos factores y, está claro, que uno de ellos es que no se ha presentado lo atractiva que puede ser la ciencia. Puede ser que se puede ser apasionante aunque requiere esfuerzo y trabajo y hemos estado viviendo en una cultura de lo fácil. Es necesario estimular esas vocaciones y eso se consigue trasladando al gran público sus ventajas.

“Hay que formar a la población”

—¿Qué papel cree que juegan los medios de comunicación en la transmisión de los conocimientos científicos?

—Los medios juegan un papel fundamental. Son cada vez más sensibles a que la ciencia y la tecnología ya que ningún medio de comunicación que se precie no incluye alguna sección dedicada a esto. Por otro lado, tienen la gran responsabilidad de dar una formación científica a la población pues hay que tener mucho cuidado con la información que se da. Los medios han detectado esto ya que hay muchos desarrollos tecnológicos que sirven para definir el ser humano y algunas de estas cuestiones plantean dilemas del tipo ético que no tienen una respuesta clara como ocurre en el caso de la clonación, las terapias génicas o las células madre. Se producen conflictos entre la salud y la calidad de vida y todo esto implica un debate que se debe producir en la sociedad. Para que esto ocurra, la sociedad tiene que saber qué es una célula madre. Por ejemplo, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, anuló la semana pasada el veto que Bush mantenía a la

financiación fondos federales de investigación con células madre y esto provocó que muchos investigadores en universidades no pudieran seguir estas líneas de investigación o que, incluso, tuvieran que abandonar Estados Unidos para seguir su trabajo. Ahora, la situación es distinta y se basa en un debate social y político. Por ello, la población debe estar formada. Para decidir.